

Mineros, huelguistas, reconvertidos / Entrevista a Ignacio, José Luis «Sito» y José Antonio, ex-militantes de la margen izquierda de la Ría de Bilbao

Pedro Ibarra y José Ramón

Esta entrevista (que es más un diálogo que una entrevista en el sentido formal del término) tenía como objetivo hablar sobre el futuro, sobre como veían este grupo de «jóvenes» prejubilados la lucha social contra el paro. Pero la conversación se centró especialmente en el pasado; en cómo se luchaba en las empresas, en cómo se intentaba luchar contra el paro, y en cómo tales luchas cosecharon resultados demasiado frustrantes. La parte final de la entrevista hacía referencia a las actuales luchas de los jóvenes por obtener empleo. Pero esa parte final se perdió, la cinta no grabó esas intervenciones. Quizás la pérdida no haya sido muy grave, porque los entrevistados adoptaron frente a este asunto una cierta actitud de perplejidad, hasta el extremo de considerar que ni siquiera está claro que los jóvenes luchen contra el paro. En todo caso, lo que sí tenían claro es que no luchan como ellos lo hicieron. En síntesis la entrevista que originalmente estaba dirigida a analizar como se fraguó un movimiento social contra el paro, se centró sobre todo en reflexionar por qué una injusticia social - el paro- no acabó de configurar un movimiento social estable. Lo que también nos lleva a aprender sobre los movimientos sociales.

Los entrevistados

Ignacio (59 años) trabajó desde 1956 hasta 1972 en la Franco-Belga, empresa minera. En 1972 le echaron y desde el año 1974 se incorporó a Altos Hornos de Vizcaya, empresa matriz de la Franco-Belga, hasta el 1994 año en que se jubiló.

José Luis «Sito» (51 años) entró en Agruminsa (antigua Franco-Belga) en 1975, hasta que pasó a Altos Hornos en 1993 y estuvo hasta 1996 (reconversión industrial, cese con indemnización).

José Antonio (52 años) entró en Agruminsa en 1975, pasó a Altos Hornos en 1993 y estuvo hasta 1996 (reconversión industrial, prejubilado).

Los años heroicos

Pedro; ¿Podéis comparar el movimiento obrero histórico, minero, ligado también a la metalurgia, con los años más actuales, los años noventa? Qué diferencias veis y cómo se vivían entonces las movilizaciones.

Ignacio: El 21 de septiembre de 1956 entro de pinche con 14 años; a los 18 ya empecé a andar con máquinas, los camiones de la mina, cuando me dejaban y después ya fui pasando para Ortuella, trabajando con las mismas máquinas. En 1962^[1] fue la primera huelga que tuvimos. No se conocían huelgas de esas hacía años. Sí claro, mis padres, mis abuelos, o abuelos de otros, tuvieron las grandes huelgas cuando luchaban por las ocho horas; unos murieron, otros viven, pero yo no llegué a conocer esas huelgas. Sí conocí la de 1962. Íbamos a un convenio colectivo y pedimos el Convenio de la ORCONERA^[2] que era muy superior al nuestro. Siempre nos decían que no. Pero en 1962 respondimos con la huelga. En la reunión, sentados encima de la maquinaria es-

tuvimos debatiendo todo y llegamos a la conclusión de que había que hacer una votación: si seguir en la huelga o entrar a trabajar. Se le ocurrió al director ofrecer una paga extraordinaria de 30 días por entrar a trabajar. Eso no se había visto jamás de la vida porque no nos subía ni un duro de sueldo y de repente nos da una paga extraordinaria de un mes. Eso quería decir mucho, muchos lo entendimos y seguíamos votando que sí a la huelga. Pero empezó con las amenazas; qué era lo que pasaba entonces, que uno tenía un hijo enfermo, que otro no tenía para comer, pues se iba al despacho y se pedían unos anticipos que luego se iban descontando de las nóminas. Entonces él amenazó con no dar ni un duro a nadie más, que no iba a haber adelantos de ninguna clase. Al oír esas amenazas, el personal, pues, hubo quienes nos resistimos, que dijimos que no, que seguíamos con la huelga, pero entonces volvió y nos pidió que siguiéramos la votación; se hizo y por mayoría salió entrar a trabajar, a cuenta de la paga y demás.

En 1969 fue la otra huelga, junto a la huelga de AHV (empresa matriz de la empresa minera Franco-Belga). En esta también pasó lo mismo, también siempre con amenazas, pero cuando aquello la gente ya íbamos madurando. Pero también nos costó claudicar y entrar a trabajar. En la huelga de 1969 cuatro compañeros fuimos castigados por 45 días y en ese intervalo hubo elecciones sindicales, que en aquel momento sé hacían por el Vertical. No sé si tuve tan buena o tan mala suerte que me sacaron a mi de jurado de empresa y empezamos a mover con el Sindicato Vertical todos los problemas que teníamos.

En la huelga de 1972... al final dijimos, o se rectifica el documento que se ha expuesto ahí con todas las condiciones que tienen que entrar (les admitían al trabajo pero con pérdida de antigüedad), o seguimos en las mismas. Todos los compañeros salimos fuera y allí mismo se hizo el documento que también se mandó a Baracaldo para que lo firmaran. Se firmó el documento y entramos a trabajar, excepto cuatro personas que fuimos sancionadas, entre ellas yo con el despido total. Cuando aquello no había paro ni nada. A los otros tres les sancionaron, a uno con una semana no sé a donde, a otro con que no le subieran en un año de categoría y al otro cambiándolo de zona.

Pedro: Es decir, a ti te despiden en 1972, te pasas dos años sin trabajar y en 1974 decides que tienes que volver a trabajar. Cuéntanos cómo fue esa vuelta.

Ignacio: Fui otra vez al director y le dije que si me habían echado por borracho, por vago, por delincuente o por alguna cosa, él me dijo que no pero que no podía seguir porque desde que empecé yo de jurado pues había habido cantidad de problemas, con otros compañeros que nos hemos metido por medio para defenderlos, en convenios, en problemas, en seguridad y en todo.

Entré en AHV porque le dije al director: «En el país de los vivos tiene que vivir sólo uno, usted o yo, así que si no me da trabajo en AHV automáticamente vengo a por usted». Me denunció a la guardia civil. Volví al director pero, sabe Dios, que volví de otra forma; limpié la escopeta, la dejé más brillante que un sol, la metí en el coche y me fui y le crucé el coche en la misma entrada de la oficina y entonces allí le dije: «de lo que te dije uno vive, o me mandas a AHV en esta semana o uno de los dos va al huerto». El jueves vino mi cuñado, que también estaba metido en el rollo con todos los sindicalistas, estaba en la brecha; vino a decirme que el viernes fuera a Altos Hornos a pasar reconocimiento médico. Yo le dije que fuera a decirle que si no me iba a dejar

fijo en AHV no iba y que «El que tenga que pagar que pague». Vino mi cuñado por la noche a decirme que ya estaba arreglado, que el viernes fuera a pasar reconocimiento médico, y de ahí pues ya seguí en AHV.

Pedro: Tú en la Franco-Belga tienes una actividad sindical que al final supone tu despido en 1972, en 1974 entras a AHV y estás hasta 1994, ¿tienes una actividad sindical ahí o es distinto? Y ligado a eso, tú estabas en CC 00 ¿cómo lleváis el tema? Valora lo que fueron los años setenta en la mina y lo que fue en AHV.

Ignacio: En 1974 entré y en 1975 entre en la Coordinadora de la Fábrica,^[3] y allí estuve hasta que se fundaron luego los sindicatos en 1977. Yo seguía en esto, íbamos a las asambleas y en la huelga de 1975 me tocó quedarme en la fábrica. Los 15 días que nos quedamos yo decidí permanecer dentro, otros se quedaban y luego iban a casa. Yo fui porque el maestro me llamó diciendo que estaba malo y allí estábamos los de la Coordinadora y... Corcuera,^[4] que era el que engañaba a toda la gente, el pájaro ese. Corcuera había sido el único orador que había en AHV; se llevaba a la gente por donde le daba la gana, empezaba con su labia y al final teníamos que entrar o salir, lo que él dijera.

También estuve en CC OO y fui al Congreso de Lejona (1977) como delegado, pero en 1978-1979 ya empezaron los revuelos de CC OO; en Bizkaia queríamos tener nuestra idea propia de CC OO. No queríamos que nos dijeran desde Madrid lo que teníamos que hacer. Acabamos divididos, en Comisiones quedaron unos y un grupo pasamos a ESK-CUIS.^[5] En ESK-CUIS estuvimos varios años, siempre quedábamos los últimos.

Sito: Corcuera supo jugar muy bien su paso desde el sindicato Vertical hasta que captaron para UGT. No es que él estuviera predispuesto a UGT. Le captaron y una vez que entró en UGT actuó con mucha prepotencia, tenía una oratoria muy buena, se sabía todas las «martingalas» de fábrica y eso le daba cierta ventaja, él se sintió con mucha fuerza dentro de fábrica.

José Ramón: Me parece importante señalar cómo en la época primera de la clandestinidad de la Coordinadora de Fábricas de Vizcaya (1975-1977) el movimiento sindical tenía que estar en la clandestinidad y en pelea permanente con la policía. En aquellos momentos los dirigentes sindicales eran «nos y entre ellos no estaban por ejemplo algunos de los que has señalado, como Corcuera que empieza a destacar después de que desaparece el período de clandestinidad y llega la democracia. En este tránsito que decía Sito, entre el Sindicato Vertical y la entrada en UGT apadrinada por el partido Socialista con el dinero alemán, se cambian los liderazgos en el movimiento obrero de la clandestinidad a la legalidad.

Hay que aclarar, por otro lado, que hay una ruptura entre la estrategia asamblearia, la rehabilitación democrática del movimiento sindical y luego la institucionalización de los sindicatos y más adelante la entrada del movimiento obrero en una vertiente de negociación colectiva con la pérdida del horizonte político de la transformación social.

Es también la época de los Pactos de la Moncloa en la cual se comienza a estrangular la potencialidad de cambio que tenía el sindicalismo.

Ignacio: Cuando termina lo de la Coordinadora (1977), al poco tiempo entran ya los sindicatos democráticos. Es cuando vienen las rupturas porque no hay la unión que había entre los trabajadores. Ya no hay esa unidad de hacer las asambleas en cualquier sitio; aquella amistad y lucha que había entre todos se perdió. Siempre se ha dicho: divide y vencerás. Y fue la ocasión de las empresas de eliminar a los que siempre estábamos juntos luchando por un convenio. Así se llega a lo de hoy, que ya no hay sindicalismo ni hay nada. Ahora entras a trabajar por cuatro pesetas y resulta que si no haces horas extras te echan a la calle. A nuestros abuelos y a nuestros padres los estamos dejando «en pelotas», porque antes luchaban por ocho horas, se movían, daban su sangre y ahora resulta que estamos nosotros vendiendo a nuestros abuelos y a nuestros padres, vendiendo la media hora del bocadillo, las horas extraordinarias. El patrón no te da. Si pides más, mañana no vuelvas. Hay más miedo que antes. Lo que haría falta sería organizar a la juventud; que se organicen todos y se pongan a luchar como luchamos anteriormente los demás. Aunque mucho fue nuestro sacrificio y poco lo que cogimos.

La transición

Pedro: En los últimos años de la dictadura hay varias huelgas generales por motivos laborales y políticos. Así, como hemos visto, con un movimiento obrero con un grado de autoorganización muy directo, y además muy radicalizado, ¿qué ocurre entre este estadio del movimiento obrero y la posterior fragmentación sindical? ¿y la institucionalización del sindicalismo? ¿qué es lo que pasa con los Pactos de la Moncha, con los cambios de dirigentes sindicales? Creo que estos cambios son claves para entender luego lo que ha pasado con la reestructuración industrial.

José Luis y José Antonio: Nosotros empezábamos a desarrollar el movimiento asambleario y a hacer peticiones sobre diferentes puntos. En 1975, la huelga duró 43 días y el motivo era que queríamos, como algo prioritario, que todos los compañeros y compañeras que estaban eventuales los hicieran fijos. Fue algo significativo (y muy poco comprensible para los tiempos actuales). La dirección se negaba a recibir a la Coordinadora de la Fábrica. La mina seguía parada y no tuvo más remedio que recibirnos, es más, me acuerdo que cuando nos recibió por primera vez, nos preguntó qué era eso de la asamblea. La empresa tuvo que tragar y contrató a todos los eventuales como fijos; tuvimos ocasión de decirle lo que era una asamblea y el poder de la misma.

A raíz de aquello, pedimos la integración jurídica en AHV, en aquellos momentos (1976) nadie se oía que se iba a producir el cierre de AHV. El 31 de diciembre de 1976 se firmó el convenio tras discutirlo todo en asambleas. El convenio se firmó como Coordinadora de Fábrica, y se llegó a crear un estado de cierta fuerza frente a la dirección.

Recuerdo a la Coordinadora de Fábricas de Vizcaya que aglutinaba a todas las empresas. Era cuando hacíamos las famosas reuniones de Sestao. Por una parte, el poder obrero y los representantes directos, elegidos por los trabajadores en cada asamblea, en las fábricas y, por otra parte, los núcleos de los sindicatos incipientes, CCOO, UGT, (LAB no sé si existía todavía). La Coordinadora dio mucho miedo a los dirigentes sindicales de las centrales sindicales. Poco a poco fueron quitándole contenido a la Coordinadora de Fábricas de Vizcaya. Iban vaciando de contenido las cosas de

una forma muy «guarra»; se lo iban atrayendo a lo suyo en plan prepotente. Todo eso acabó con el hecho de la división sindical.

Pedro: Algunos sindicatos tenían interés en que desapareciera la Coordinadora porque eran más débiles, pero Comisiones era ya importante.

José Ramón: Dentro de CC OO en aquella época había divergencias entre la base, muy asamblearia y poco burocratizada, y la dirección que estaba instrumentalizada por el PCE de aquel entonces que había firmado los pactos de la Moncha. La dirección jugó tan sucio como la de UGT aunque lo hicieran por intereses diferentes. Los dos convergen en vaciar de contenido las asambleas. No se si estáis de acuerdo.

Sito: Sí. Cuando se empiezan a construir los sindicatos democráticos nosotros en Agruminsa, los de CC OO, como fuerza mayoritaria, empezamos a afiliarnos a diestro y siniestro y afiliamos al 80% de la plantilla. Incluida a gente de UGT y de ELA que luego vuelve a su posición «natural», pero que en un principio estuvo en CC OO. El 80% estuvo afiliado a CC OO.¹⁶¹

Pedro: La situación que empieza a darse a finales de los setenta y principios de los ochenta es distinta, el paro empieza a asomar. Con una situación de paro asomando, la política de apaciguamiento de las centrales sindicales es mejor entendida; la gente piensa que hay que tener cuidado porque hay riesgos de cierre. Desde 1977 empiezan a cerrarse empresas una detrás de otra. Esto genera miedo. Por otro lado, se pasa de una época de asambleas en la que no había legalidad sindical, a una situación de legalidad. Se legalizan las centrales sindicales. Los trabajadores empiezan a decir: ahora que gestionen las centrales, ya hemos dado suficientemente la cara, vamos a retirarnos un poco y que gestionen ellos ¿se da esa reflexión?

José Antonio: Yo creo que no es cansancio de la gente. Es cierto que hay un poco de cansancio con respecto a las asambleas, dado el boicot de las centrales sindicales hacia esas asambleas. No es cansancio por el movimiento asambleario porque el nivel de participación era súper alto en las asambleas, éste no descendía. Pero el boicot sí cansaba, el no conseguir nada. Yo creo que esa es la razón principal de que ese movimiento asambleario vaya cayendo. No puedes estar continuamente en la brecha y no conseguir nada, al final te hundes.

Ignacio: Los dirigentes no se cansaban, pero les faltaba el apoyo. Todo el mundo intuye cuando una etapa está quemada y viene otra nueva. Eso está claro cuando se termina la etapa asamblearia, la gente se apunta a los sindicatos. Lo que pasa es que ya veías desde antes que los sindicatos se habían cargado el movimiento asambleario. Es una contradicción que se va manifestando a través de los tiempos. Era muy evidente cómo los sindicatos hacían de freno en las empresas.

José Ramón: La crisis económica llega pronto. La amenaza del paro está ya a las puertas. Se produce una desilusión de la mayor parte del movimiento obrero vizcaíno por el papel que los sindicatos juegan en el movimiento asambleario. ¿Cómo repercute esta desilusión en la resistencia a la reestructuración industrial?

La reestructuración de los ochenta y los noventa

Pedro: Por otro lado, parece que las centrales sindicales empiezan a pactar con las empresas políticas de apoyo a sus afiliados en los casos de reestructuración o cierre, lo que genera un cierto clima de «sentimiento de abandono».

Sito: Las crisis que llevaron al cierre de empresas y la forma de cada pacto ha sido muy variada, aunque todos tuvieron una característica común. Era el sindicato el que pactaba con las empresas. Pero esto no se hacía de una forma abierta, sino directamente con los líderes sindicales, ofreciéndoles mejoras o puestos de trabajo. De hecho, en Agruminsa el cierre fue así. Tanto es así que a José Antonio y a mi nos citaron a una reunión sólo, a los dos. Empiezan a exponer que la situación está así, que si tal y que si cual y que está casi todo arreglado. Al final les decimos: «Bueno ¿qué pasa?, ¿somos los últimos que tocáis, o qué?» Y nos dicen, pues sí y nos ofrecen pedir lo que queramos, el puesto que nos dé la gana, mientras aceptemos lo que la empresa quiera, que en aquel momento era quitarle un plus que tenían los mineros de unas 40.000 ptas. ¡Quitarle un plus a unos mineros que estaban al borde de la jubilación! A nosotros nos daban el puesto que nos diera la gana y a ellos les quitaban las 40.000 ptas. al borde de la jubilación. Esa era la tónica general. En Agruminsa todos los líderes sindicales cogieron puesto, menos dos o tres. Así nos ha ido.

Pedro: En este contexto ¿qué supone la Marcha de Hierro?^[7]

Ignacio: Al principio todo el mundo salía en la foto con la pancarta grande: «Por el mantenimiento de la cabecera, por el mantenimiento del pleno empleo, por el futuro», ése era el motivo de la pelea. Una columna de la marcha se inicia en Bilbao con 500 personas y otra en Asturias, convergiendo las dos en Madrid, para defender las dos cabeceras siderúrgicas. La mayor parte de los componentes de la columna de Bilbao eran trabajadores de la Margen Izquierda, de Altos Hornos, Agruminsa, Laminación de Bandas de Etxebarri. Durante la marcha, en una asamblea se plantea hacer una convocatoria de huelga. Los sindicatos mayoritarios que no quieren que haya ningún movimiento, lo rechazan. Se llega hasta Madrid y al regresar de Madrid es significativo lo que ocurre. Se hace una asamblea y los planteamientos ya se han cambiado totalmente. Se pasa de «Por el pleno empleo, mantenimiento de la cabecera» a decir «tranquilos que no va a haber despidos traumáticos». Esto ocurre al otro día de llegar, lo que demuestra que estaba todo hecho, todo decidido previamente. Para mí la marcha, con todo lo que se diga, más que una manera de presión fue una manera de lavar la cara a los sindicatos mayoritarios. Porque —¡joder!— cerrar una empresa como AHV, con todo lo que ha significado, sin mover un dedo era demasiado. Así pensaron, «vamos a hacer el tinglado de la marcha para quedar bien», cuando realmente ya habían empezado a asumir los planes de cierre.

Pedro: ¿Fue el cierre de AHV el final de un proceso previo de reestructuración de un montón de fábricas de la margen izquierda?

José Antonio: Lo que pasa es que AHV tenía un significado distinto, era más grave por todo lo que arrastraba alrededor. La cantidad de empresas que movía. El número de contratados que tenía era posiblemente superior al número de trabajadores de AHV, más suministradores y demás, las fábricas de fuera, transportes, etc.

Pedro: ¿Podéis contar lo que supone el cierre desde dentro?

Sito: Conocer desde dentro lo que es un cierre de empresa es ver cómo la incertidumbre se apodera de todo; ver cómo la gente cae, incluso llega a enfermar; ver cómo unos tienen muchos problemas y otros los tienen solucionados de antemano, por estar pactado por la empresa. Es muy duro ver incluso a todo un comité que se ha vendido porque la empresa les ha solucionado sus pufos y te están intentando convencer a tí y a los demás para beneficiarse únicamente ellos. Eso es jodido, y te preguntas ¿qué queda del movimiento obrero?, ¿son éstos el movimiento obrero?

Por lo que se refiere a este comportamiento, yo hablaría de la cúpula de los sindicatos. Tenían que saber cómo habían actuado sus miembros en las diferentes empresas y lo que estaban haciendo. Y sin embargo nadie dijo nada. Es una responsabilidad que por tanto va mucho más allá de concretos y coyunturales comportamientos individuales.

Pedro: Una frase me ha llamado la atención. Dices, «¿dónde está el movimiento obrero en esos años de cierre?» No parece que el movimiento obrero esté luchando contra el paro. El movimiento obrero está en los sindicatos y los sindicatos están negociando cierres pero no luchando contra el paro.

Sito: Se hicieron intentos. Concretamente ESK CUIS en AHV llevó a cabo una pequeña resistencia, porque no se asumió nada de lo que propusieron. Siguieron con asambleas anticierre. Lo que pasa es que eso es agotador y muy reducido y al final se va a la mierda. De hecho, el tema de AHV todavía no se ha liquidado. Hay unos compañeros por ahí que están excedentes y nadie se ha preocupado de ellos. Se pueden quedar en la calle porque se les están agotando todos los plazos.

José Ramón: Sito ha hablado de la angustia que produce el nuevo futuro, vamos a ahondar un poco en esto. Habría que pensar si es que existía esa situación de orfandad económica y hasta qué niveles y en qué grupos de personas, porque algunas averiguaciones de sociología de escalera demuestran, por ejemplo, que toda la reestructuración industrial que ha habido en Madrid se ha hecho, en su gran mayoría, sin indemnizaciones y sin embargo la reestructuración en Euskadi, particularmente en la margen izquierda de la ría, se ha hecho con indemnización.

Hay otros que dicen que añadido a ese punto hay que tener en cuenta la incorporación de la mujer al mercado laboral. Lo que hace que en esas unidades de convivencia entraran dos salarios. Uno de la compañera, que en muchos casos no estaba del todo mal pagada por su trabajo en el sector público, que añadido a la indemnización da suficiente para vivir una familia. Eso puede explicar muchos comportamientos insolidarios ¿hasta qué punto esto es verdad?

Otros lo unen con la idea del capitalismo popular. Si tu familia vive con el salario de tu mujer y el dinero de tu indemnización lo metes en el banco y obtienes ahí unas pequeñas ganancias, parece que entras en el circuito financiero del sistema y donde antes había guerra ahora hay paz. ¿Esos mecanismos funcionan? ¿hay exageraciones? ¿o prima más la autoestima?

Sito: Lo que tu dices es cierto en alguna medida. La gente se acomodó a la indemnización y está viviendo. Ahí puedes cubrir unas necesidades económicas pero no

sociales. Yo creo que la gente que hemos empezado a trabajar en 1975, o más atrás, teníamos una cultura del trabajo que es muy difícil de quitar de un día para otro. Siempre se ha dicho que en las Vascongadas la gente tiene una cultura del trabajo.

Lo hemos constatado: mucha gente que se jubila anticipadamente, al año siguiente la casca. Y dices ¿pero qué pasa? También podíamos analizar la gente que se ha quedado en el paro y está con asistencia psicológica, que son muchos. Y los casos de los que se suicidan, que también los conocemos. Cada uno lo aguanta como puede, pero no es un tema homogéneo. Cada uno tiene una situación diferente en su casa. No es lo mismo tener tres chavales mayores que tres pequeños, la situación de cada uno es distinta.

Cojo la indemnización y tengo unas perspectivas de hacer algo, de montar algo. Veo, por otro lado, que no tengo una solución y de la noche a la mañana entro en una depresión. Entro y estoy jodido un par de años. Y luego vas saliendo. Te ha afectado el corte radical que ha habido en todo y lo que vas acumulando. Y todo se derrumba. Yo creo que hay una cultura del trabajo, ha existido, nos la han inculcado y cuando eso se rompe bruscamente nos afecta aunque no lo creamos y pensemos que lo tenemos solucionado, nuestro cuerpo sigue trabajando. De estar metido en una fábrica con no sé cuánta gente, a estar luego con cuatro o tal vez no hablar con casi nadie en todo el día... y con fracasos familiares. No es lo mismo estar trabajando que estar las 24 horas del día conviviendo con tu compañera. Eso deteriora la convivencia, empiezas con la mujer y terminas discutiendo con el último hijo y vuelves a terminar con la mujer y la familia rota. Yo recuerdo en Bilbao aquel que estaba en el paro que se tiró desde un quinto piso. Y dices ¿cómo se puede matar un hombre así? Y tú dices, lo que es raro es que no se mate.

[1]En 1962 se dio la primera huelga general (País Vasco, Asturias, etc.) por motivos laborales del periodo franquista.

[2]Otra empresa minera filial de AHV.

[3]La Coordinadora de Fábricas de Vizcaya fue un organismo compuesto por delegados elegidos directamente en Asambleas de Fabrica. Fue una especie de «soviet» obrero que tuvo gran capacidad de convocatoria en el movimiento obrero vizcaíno durante sobre todo en el año 1976.

[4] Sindicalista en AHV, más tarde Ministro del Interior con el PSOE.

[5] Sindicato minoritario impulsado prioritariamente por el Movimiento Comunista.

[6]En 1976 y los primeros meses de 1977, ccoo se presentaba (y en parte lo era) más como un movimiento sindical unitario que como un sindicato convencional. Eso propició, en algunos territorios y empresas, afiliaciones masivas a este movimiento.

[7]La Marcha de Hierro fue una movilización que se llevo a cabo en 1993 contra la reestructuración (léase cierre) de Altos Hornos de Vizcaya y que tuvo su principal

expresión en una marcha que en varias etapas hicieron, desde Bilbao a Madrid, un buen número de trabajadores del grupo AHV.